

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Norte de África: Túnez y Egipto, nueve años después de la Primavera Árabe

Octubre 2019

Lucía A. Trossero¹

Introducción.

A partir del año 2011, se inició en el mundo árabe un proceso de cambios que supuso el fin de la denominada “excepcionalidad árabe”, la cual radicaba en el hecho de haber permanecido la región al margen de las llamadas “olas de democratización”², que habían atravesado otras áreas del sistema internacional durante el siglo XX. Es decir que mientras que el mundo cambiaba, la región árabe no lo hacía, estaba estancada (Korany, 2011).

En este sentido, Posusney y Szmolka (2004 y 2012 respectivamente; citados en Melián Rodríguez, 2015) sostienen que la idea de la excepcionalidad árabe refiere a “la creencia de que la región posee una serie de características propias, esencialmente culturales y religiosas, que favorecen una cultura política autoritaria contraria a cualquier proceso modernizador”. Continuando esta línea, se destacan también las palabras de Huntington (1996), quien afirma que “el fracaso de la democracia liberal en las sociedades musulmanas tiene su fuente en la naturaleza de la cultura y la sociedad islámica, inhóspita para los conceptos liberales y occidentales”.

El 17 de diciembre de 2010 un vendedor ambulante de frutas de la localidad de Sidi Bouzid (Túnez) – llamado Mohamed Bouazizi – fue despojado por la policía de sus mercancías y cuentas de ahorro. Luego de esta situación, Bouazizi se inmoló ante las puertas de la Municipalidad, en respuesta a la represión y corrupción policial que había sufrido. Este acto dramático fue el elemento catalizador de la indignación social que, con el lema “el pueblo quiere la caída del régimen”, dio lugar a la ola de revueltas más importante en el mundo árabe de las últimas décadas, que ha tenido una amplia repercusión en el planeta, y que cuestionó la teoría de la “excepcionalidad democrática” de dicha región, antes mencionada. El proceso en el que se encuadran estos movimientos populares se conoce como “la Primavera o el Despertar Árabe”.

En este informe, se busca analizar brevemente la situación actual de Túnez y Egipto, países con un pasado común (bajo el Imperio Otomano y posteriormente colonial) y en

¹ Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales. Miembro del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe.

² Ver La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX, de Samuel F. Huntington.

los que la Primavera Árabe se inició de manera casi simultánea, pero convirtiéndose sólo uno de ellos en un caso “exitoso”, al haber alcanzado y conservado la transición democrática. Para esto, consideraremos tres aspectos: las situaciones política, económica y social de estos países.

Túnez.

Túnez es el único Estado de la región que, hasta la actualidad, presenta una transición política que podría calificarse como exitosa.

Con respecto a la dimensión política, destacamos que el régimen tunecino se clasificaba bajo la etiqueta “autoritarismo hegemónico restrictivo” (Szmolka, 2010) y se había caracterizado hasta 2010 por una sólida estabilidad política. Por tal motivo, las revueltas que comenzaron en el año 2010 tomaron a todos, incluso a los propios tunecinos, por sorpresa. Sería en este país donde se escucharía por primera vez y, desde donde se exportaría, el famoso lema de la Primavera Árabe: “al-Ša'ab yurīdlsqāt al-Nizām” – “El pueblo quiere la caída del régimen” –.

Como consecuencia de las manifestaciones, Zine El Abidine Ben Ali se vio forzado a renunciar a la presidencia, tras haber gobernado ininterrumpidamente durante 24 años. El 23 de octubre de 2011 se celebraron las primeras elecciones libres de la historia, y el 31 de diciembre de 2014, asumió el primer presidente de la era democrática. En ese mismo año, fue aprobada una nueva y definitiva Constitución, que es considerada una de las más liberales y feministas del mundo árabe.

En cuanto a la economía, el desarrollo del país ha permanecido dependiente de los Estados capitalistas centrales, en particular, de las potencias europeas. Esto produjo una serie de efectos: la carencia de una burguesía nacional poderosa, una clase media limitada y una creciente incapacidad del sistema para absorber a las decenas de miles de jóvenes que ingresan al mercado de trabajo cada año.

La crisis que se desató a comienzos de 2018 se explica, en buena medida, por la necesidad de hacer reformas para contar con una economía más moderna. Tras recibir un importante crédito del Fondo Monetario Internacional que lo rescató de la quiebra en 2015, el gobierno se vio obligado a aplicar un drástico ajuste fiscal. El plan se ejecutó a través de la Ley de Finanzas, que rige desde el 1ero de enero del 2018, y que incluye un aumento de los impuestos al combustible, las tarjetas telefónicas, las viviendas y algunos alimentos.

El desempleo, la inflación, y la crisis presupuestaria que atraviesa el país han provocado, desde comienzos del año pasado, una serie de protestas populares que dejaron el saldo final de un fallecido, varias decenas de heridos y 778 personas

detenidas.

Asimismo, cabe señalar los dos atentados terroristas que se produjeron en marzo y junio de 2015. El primero de ellos, en el Museo Nacional del Bardo, que dejó 19 turistas extranjeros y tres tunecinos muertos. El segundo, en un lujoso hotel en las playas de Sousse, dejó 38 víctimas fatales, la mayoría, veraneantes europeos. Ambos ataques fueron reivindicados por el Estado Islámico, sin dudas el más oscuro emergente de la inestabilidad política y la violencia que sucedieron a las revueltas de 2011. Los ataques evidenciaron la presencia del terrorismo en el país y tuvieron consecuencias dramáticas en los años siguientes para el turismo, la principal fuente de ingresos de Túnez.

Por último, en relación al aspecto social, hacemos referencia a una evaluación efectuada por la organización Amnistía Internacional. En ella, se indica que la nueva Constitución tunecina protege muchos derechos humanos importantes, como la libertad de expresión y de reunión, y prohíbe la tortura.

Personas que habían ocupado altos cargos, de manera previa a la transición hacia la democracia, han sido juzgadas y encarceladas por su rol en la violenta respuesta a las protestas. Se ha establecido también una comisión de “la verdad y la dignidad” para abordar los crímenes cometidos en el régimen anterior.

No obstante, a pesar de algunos modestos avances, la situación sigue siendo delicada. Cientos de personas fueron arrestadas tras los atentados mortales reivindicados por el grupo armado autodenominado Estado Islámico. Muchos temían que las autoridades estuvieran abusando de las medidas de emergencia. En julio de 2015, el gobierno aprobó una ley antiterrorista que permite detener a personas sin cargos y sin acceso a asistencia letrada ni al exterior durante 15 días, lo que las expone a un mayor riesgo de sufrir torturas. Y no se ha hecho nada para reformar las fuerzas de seguridad, que siguen torturando y haciendo uso excesivo de la fuerza en las manifestaciones. Muy pocos han rendido cuentas por sus acciones.

La libertad de expresión también está amenazada. Las autoridades han procesado a personas críticas, especialmente a aquellas que inciden en las fuerzas de seguridad. Los activistas de derechos humanos, profesionales de la abogacía y periodistas reciben cada vez más críticas por expresar su opinión.

En todo el país, el optimismo inicial de la “Revolución de los Jazmines” se está desvaneciendo de prisa. Túnez no debe emplear la lucha contra el terrorismo como excusa para atacar derechos humanos básicos.

Egipto.

Las imágenes de Túnez transmitidas en vivo y en directo por la cadena catari Al Jazeera impulsaron las manifestaciones en Egipto. Las revueltas se originaron como consecuencia, principalmente, del exceso de brutalidad policial, las altas tasas de desempleo, el deseo de aumentar el salario mínimo, la carencia de viviendas y alimentos, la inflación, la corrupción, la falta de libertad de opinión, entre otros motivos. La consigna "pan, libertad y justicia social" invadía las calles de El Cairo.

El objetivo esencial de los manifestantes consistía en forzar la retirada del presidente Hosni Mubarak, quien llevaba en el poder casi 30 años. El viernes 11 de febrero de 2011, 18 días después del inicio de las protestas, Mubarak finalmente dimitió.

En el 2012, se realizaron elecciones libres y la organización política Hermanos Musulmanes se impuso en las urnas por un estrecho margen. Sin embargo, su líder, Mohamed Mursi – el primer presidente elegido democráticamente en la historia del país – fue derrocado tan sólo un año después por el general Al Sisi, quien hoy es el presidente del país. En Egipto, no hubo depuración de las Fuerzas Armadas, la Dirección General de Inteligencia o el Ministerio del Interior y los gobiernos provisionales que administraron el país se componían de personas que, anteriormente, habían trabajado junto a Mubarak. De esta manera, Al Sisi era Ministro de Defensa cuando Mursi triunfó en las elecciones y, por eso, dio un ultimátum a las Fuerzas Armadas para lo derrocaran en julio de 2013. Al año siguiente, Al Sisi instauró un régimen autoritario que reprimió a toda la oposición: islamista, laica o liberal.

Desde entonces, el gobierno de Al Sisi se ha caracterizado por una política de violencia y represión contra los Hermanos Musulmanes y sus opositores gubernamentales, lo que incluye a los ciudadanos, que volvieron a salir a las calles. Una de las más brutales respuestas del gobierno en este sentido se la conoce como la Masacre de Rabaa, que se cobró 817 vidas y 4.000 heridos. La violencia no ha terminado al día de hoy.

Actualmente, las autoridades egipcias están negando el derecho a recibir visitas de familiares a decenas de presos, la mayor parte de ellos opositores, en las dos principales cárceles del país, de acuerdo a Amnistía Internacional. La organización aseguró que existe un documento oficial que establece una prohibición indefinida de las visitas familiares en algunas secciones de la cárcel de Tora, de El Cairo, y en la de Borg al Arab, de Alejandría, donde se encuentran los detenidos en prisión preventiva o condenados por expresar sus opiniones o por manifestarse.

La directora de Campañas en el Norte de África de Amnistía Internacional, Najia

Bounaim, destacó que “las restricciones ilegales y arbitrarias a las visitas familiares están privando a muchos detenidos de su derecho a permanecer en contacto con sus familias, y a veces de tener la oportunidad de recibir medicamentos, comida o ropa por parte de sus seres queridos”. Añadió que “estas restricciones crueles y de castigo contravienen la ley egipcia e internacional, y tienen efectos negativos sobre el bienestar psicológico de los detenidos y sus familiares”.

En muchos de los casos recopilados por la ONG, los reclusos no pudieron recibir visitas durante varios meses consecutivos, algunos hasta dos años, como el caso del ex presidente islamista Mohamed Mursi, con sólo tres visitas desde que fue detenido en julio de 2013 durante el golpe de estado militar contra su Gobierno.

Asimismo, Amnistía Internacional denunció que “Egipto se ha convertido en una prisión al aire libre y que nunca hubo tantos opositores, activistas y periodistas detenidos al mismo tiempo y por períodos tan largos en el país árabe”.

Con respecto a la economía, el país continúa sumergido en la dependencia energética, uno de sus puntos débiles desde antes de las revueltas. El sistema energético egipcio está aún pendiente de un proceso de liberación, ya que se encuentra en manos estatales tanto la electricidad, como el gas, y el país requiere de importaciones constantes de petróleo para cubrir sus necesidades.

Más allá del petróleo, uno de los principales problemas de Egipto es que importa más de lo que exporta, lo que afecta principalmente a productos textiles, dulces, lácteos y electrodomésticos. Arabia Saudí y sus aliados han tenido que rescatar económicamente al país en distintas ocasiones en estos últimos años.

El nuevo Canal de Suez, promovido por el presidente e inaugurado en agosto del año pasado para potenciar la economía egipcia, no está dando el resultado esperado a pesar de la enorme inversión (unos 7.500 millones de euros) y del tiempo récord en el que ha sido construido (un año).

Los medios locales informan de que, aunque el canal recibe más tráfico de comercio que años anteriores, está generando menos ingresos. Tradicionalmente, por el Canal de Suez pasa el 7% del comercio mundial basado en la navegación y es una de las principales fuentes de divisas para Egipto.

Mientras tanto, el Banco Central del país debe hacer frente a la escasez de dólares y al debilitamiento de la moneda nacional, devaluada varias veces en los últimos años.

En cuanto al turismo, la amenaza del terrorismo ha frenado la llegada de extranjeros. Esta situación supone grandes pérdidas de ingreso de divisas al país.

Conclusiones.

La Primavera Árabe continúa siendo un proceso abierto, marcado por ciclos de avances y retrocesos, en donde la incertidumbre es una constante que sólo con el tiempo podrá disiparse. Su desarrollo supo suscitar inmensas esperanzas en los pueblos de la región pero, como hemos visto, trajo aparejadas consecuencias negativas incluso para Túnez, que es considerado el caso “exitoso” de las revoluciones. Atendiendo a la definición de poliarquía de Roberto Dahl³, podemos decir que la República Tunecina se encuentra actualmente en una situación que, si bien no es la misma que la del 2011, podría devenir en ella en un mediano plazo. Dadas las cuestiones que explicamos acerca del estado de los derechos humanos y de la economía del país, si no hay una respuesta gubernamental pronta y efectiva, la ciudadanía volverá a las calles a reclamar. No resulta suficiente haber alcanzado una exitosa transición a la democracia, si ésta no se hace efectiva en la práctica.

En el caso de Egipto, observando su situación presente como la hemos descrito, se hace difícil para el pueblo encontrar razones para seguir teniendo esperanza en el sueño democrático de 2011.

Fuentes.

Diamond, Larry. Elecciones sin democracia, a propósito de los regímenes híbridos. Estudios Políticos No. 24. Medellín, enero-junio 2004 Estudios Políticos No. 24. Medellín, enero-junio 2004.

Huntington, Samuel. La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX. 1991.

Melián Rodríguez, Luis. Procesos de cambio político tras la Primavera Árabe Un estudio comparado de los casos de Túnez, Egipto y Jordania. Universidad de Salamanca, 2015.

Szmolka, Inmaculada. Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos. Universidad Autónoma de Barcelona (2008 – 2010).

³ Dahl señala que la poliarquía supone la existencia de siete instituciones:

1. Funcionarios electos;
2. Elecciones libres e imparciales;
3. Sufragio inclusivo;
4. Derecho a ocupar cargos públicos;
5. Libertad de expresión;
6. Variedad de fuentes de información;
7. Autonomía asociativa.

Juan José Vagni, Rubén Paredes Rodríguez, Maximiliano König, Lucía Martínez de Lahidalga, Matías Ferreyra Wachholtz, Micaela Becker, Said Chaya , Mariana Maldonado, María Rocío Novello, María Florencia Tinnirello, Agustín Fertoni. El mundo árabe desde Sudamérica: Posicionamientos y visiones a partir de la Primavera Árabe. Editorial CEA / Colección Cuadernos de Investigación, Universidad Nacional de Córdoba, 2016.

Amnistía Internacional. La Primavera Árabe, 5 años después (2016). <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/reportajes/primavera-arabe-5-anos-despues/>

La Vanguardia. Autoridades egipcias prohíben visitas familiares a presos políticos, según AI. Febrero 2019. <https://www.lavanguardia.com/politica/20190215/46478352625/autoridades-egipcias-prohiben-visitas-familiares-a-presos-politicos-segun-ai.html>

Estudios de política exterior. Túnez, Egipto, Libia: nada está perdido. Primavera 2013. <https://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/tunez-egipto-libia-nada-esta-perdido/>